

SOLO CINCUENTA DETENCIONES EN LA "JORNADA DE LUCHA" MADRILEÑA

MADRID. (PUEBLO).—Como estaba anunciado, a las ocho de la tarde de ayer se celebró en la iglesia de la Ciudad Universitaria el funeral que convocaron grupos de Coordinación Democrática y compañeros y amigos del estudiante Carlos González, muerto el pasado lunes en un portal de la calle Barquillo. El número de asistentes puede calcularse en 30.000, aunque, según un portavoz de Coordinación Democrática, que se reunió con los periodistas hacia las diez de la noche, el número de asistentes rebasó la cifra de 30.000. En todo caso, si puede asegurarse que el interior de la iglesia, el atrio y la explanada exterior del templo y todos los accesos al mismo, hasta cien o ciento cincuenta metros hacia la plaza de Cristo Rey, estaban totalmente abarrotados.

También evitaron el corte de la circulación y, en algunos lugares, el levantamiento de barricadas

Desde antes de las ocho —hora de comienzo del funeral—, los congregados ya habían coreado diversos gritos, como «Unidad, Unidad», «Carlos, hermano, no te olvidamos», etc. En la plaza de Cristo Rey, en las salidas del Metro de Moncloa, en la avenida Complutense y en todos los accesos a la iglesia de Santo Tomás de Aquino —de la Ciudad Universitaria— se podían ver fuertes contingentes de la Policía Armada, pertrechados con equipos antidisturbios.

Durante el desarrollo de la misa-funeral, los miles de asistentes guardaron silencio. Hasta que comenzó la homilía del cura párroco de la citada iglesia. «La muerte es siempre un absurdo, pero más absurdo todavía es tener que morir por las propias convicciones, como en el caso de

Carlos», comenzó diciendo el oficiante y, en ese momento, arremetieron los gritos. Sería interrumpido luego varias veces, a pesar de que pidió silencio en un momento de la homilía. «Eso de que España es un país ingobernable es un "slogan" demasiado socorrido y nosotros tenemos que demostrar que no responde a la verdad», agregó.

En el momento litúrgico de la fraternidad, al darse la paz y estrecharse la mano los asistentes a la misa, la gran mayoría de los asistentes que se encontraban en el exterior del templo, se limitaron a levantar el puño. Hasta ese momento, miles de cerillas encendidas habían iluminado la explanada. El oficiante, asimismo, llamando la atención de las autoridades académicas presentes en el acto, dijo: «Los universitarios decimos no a la Policía camuflada» (a plausos). Condenó con dureza el hecho de que «los que apretaron el gatillo revistan su acción de fanatismo religioso e invoquen el nombre de Cristo» (más aplausos y gritos de diversa índole). En otro momento de la homilía, cuando el sacerdote se refirió al deber cristiano de perdonar, gran parte de los que se encontraban en el exterior

Fracasó la huelga

Fuerzas de orden público disolvieron las manifestaciones

prorrumpieron en gritos y murmullos desaprobatorios.

DOS GRANDES BLOQUES

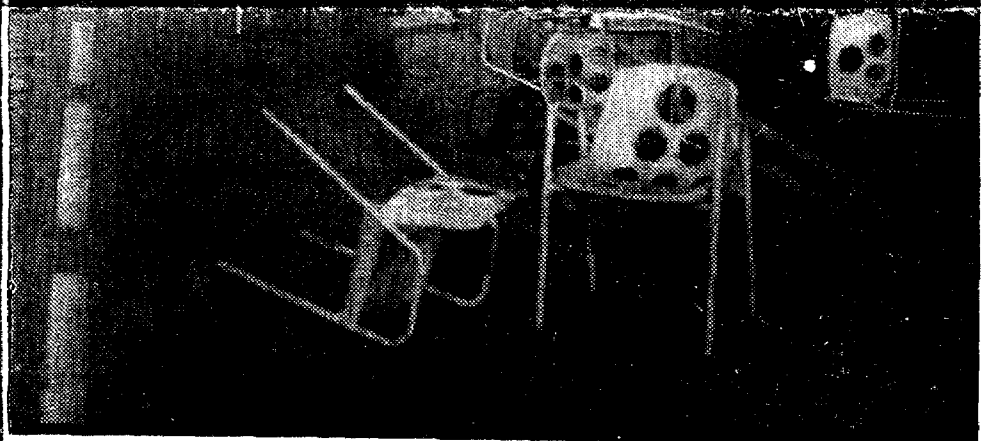
Terminado el funeral, la gran masa empezó a gritar al unísono diversos «slogans»: «Amnistía y libertad», «Aquí estamos, nosotros no matamos», etc. Se formaron entonces dos

grandes bloques de gente. Uno se dirigió hacia la plaza de Cristo Rey, y el otro bajó hacia la avenida de la Complutense. Las granadas de humo empezaron a surcar el cielo y aquello se convirtió en un campo de Agramante, con carreras, disparos de balas de goma, granadas de humo de las fuerzas de la Policía Armada —que tuvieron varios heridos—, caídas, con-

fusión y, en los grupos más reducidos que se quedaron aislados, escenas de pánico entre la humareda. Los bloques se dispersaron en grupos; unos se refugiaron en la iglesia, otros en el Hospital Clínico, otros en la Clínica de la Concepción, y otros siguieron manifestándose camino de la plaza de España, por Argüelles y Princesa, y hacia Cuatro Caminos, por Cristo Rey y

San Francisco de Sales.

Coordinación Democrática de Madrid-Región se reunió anoche con los periodistas para leer un comunicado en el que hacía balance de la jornada. Estaban presentes representantes de todos los partidos integrados en el organismo unitario de la oposición izquierdista. Javier Solana, del P. S. O. E., leyó (pasa a la pág. 31)



Las fotos de Santiso —nuestro fotógrafo, que ha vivido en estos días momentos profesionales muy duros y difíciles— muestran, en la parte superior, uno de los intentos de cortar la calzada, cruzando en ella automóviles y derribando enseres de los bares próximos, objetivo que casi en ningún momento llegó a cumplirse por la intervención de la fuerza pública y la colaboración de los vecinos. A la izquierda, uno de los momentos en que la fuerza carga, cerca de la Ciudad Universitaria, para impedir manifestaciones que no habían sido autorizadas. Horas más tarde, el gobernador civil, señor Rosón, felicitaría al pueblo de Madrid por sus repetidas pruebas de ciudadanía. No hubo sangre, y la calma se restableció plenamente al caer la noche, sin que se detectara la presencia de «comandos» rivales. En el balance final, cincuenta detenciones y tres policías heridos.

NACIONAL

MILES DE MANIFESTANTES EN EL FUNERAL...

el comunicado en el que se decía: «Coordinación Democrática de Madrid - Región, ante la jornada convocada por el asesinato de Carlos González, quiere expresar públicamente que considera la jornada como un éxito para las fuerzas democráticas, subrayando la incorporación a la misma de todos los sectores ciudadanos, revistiendo especial relieve "la participación de más de doscientos mil trabajadores". El carácter pacífico y sereno de todos los actos celebrados durante la jornada, y su repulsa "por el comportamiento de las fuerzas del orden", especialmente al término del funeral celebrado en la iglesia de la Ciudad Universitaria. Asimismo, su rechazo por las injustas imputaciones que sobre la convocatoria ha hecho el gobernador civil en su nota publicada hoy. Por último «se reafirma en la política de Coordinación Democrática expresada en sus últimos documentos como única vía para la instauración de la democracia en España».

En conversación con los periodistas, los representantes de Coordinación Democrática resaltaron «el tono pacífico» de las actividades llevadas a cabo durante la jornada, y el hecho de que se hayan incorporado algunos sectores y actividades que, en otras oca-

siones, no se habían solidarizado.

UNOS CINCUENTA DETENIDOS

Aunque a las nueve y media de la noche Coordinación Democrática no tenía un panorama completo de las detenciones, en un comunicado aseguró que a lo largo de la jornada se habían producido las siguientes: ocho en las obras de la autopista de La Paz, dos en la Residencia Primero de Octubre, ocho de la construcción en Pinto, uno en Artes Gráficas, cinco en la asociación de La Latina y uno en químicas.

También se practicaron detenciones entre los piquetes de Carabanchel que a lo largo del día trataron de impedir el trabajo, sin que se especificara el número exacto. Dos más parecen haber sido detenidos en Vallecas y siete en diversas acciones y barrios.

Antes del funeral de la Moncloa, a lo largo de la tarde, se registró la presencia de diversos grupos y comandos, que protagonizaron algunas alteraciones de orden público. Los andenes del Metro estaban sembrados de panfletos de las organizaciones ilegales llamando a la huelga general. Se distinguieron por su actividad los del Partido del Trabajo y la Joven Guardia Roja, que hicieron pintadas en las zonas re-

servadas a los anuncios en las paredes del subterráneo.

INTENTOS DE BARRICADAS

Acudiendo al llamamiento de organizaciones políticas de la juventud universitaria, unos dos mil manifestantes desfilaron desde Iglesia a Quevedo, en dirección a la Moncloa. En las calles fueron arrojadas sillas y mesas de los bares circundantes. Los propios empleados de los bares retiraban los enseres de la calzada. La Policía abortó los repetidos intentos de hacer barricadas.

PERIODISTAS MALTRATADOS

Que se sepa, los siguientes periodistas fueron objeto de golpes con las porras que habitualmente usan los miembros de la Policía Armada: Marisa Flores y Carmen Marín, de «El País»; Manuel Revuelta, del semanario «Opinión», y nuestros compañeros de PUEBLO Antonio Casado y Juan Llorente. Por lo que se refiere a los dos redactores de «El País» y a nuestro compañero Antonio Casado —los tres se encontraban juntos y absolutamente aislados de los grupos de manifestantes—, se limitaron a identificarse con la escarapela —habilitada por el Ministerio para estos casos— que llevaban en la solapa.